

Buenos Aires 20 diciembre 1958

Herminio Almendros. LA HABANA.

12

Querido Almendros: Naturalmente recibí tu sabrosa carta de agosto, y naturalmente también he dejado pasar el tiempo en silencio hasta que estas fiestas navideñas, que tienen la virtud de congregar los nombres de todos los buenos amigos, me trajeron otra vez el tuyo.

No sé (y me gustaría mucho saberlo) si por fin hiciste o no tu proyectado cursillo para inspectores escolares allá por los Andes colombianos, o si la pereza familiar te retuvo en esa recordada Habana.

Espero que tus hijos sigan triunfadores creándose por ahí sus porvenires. No sabía que Néstor había hecho el Sancho.

Castro me dijo que había arreglado el asuntillo aquel de la colaboración contigo.

Me alegra que mis "charlas" estén en manos de Isabel. La verdad es que no sé nada concreto de ese asunto, que quedó hace tiempo pendiente. Se hizo una serie de ellas; luego empezaron los malestares públicos, y Amado me advirtió que era mejor esperar para hacer el resto (y la primera serie, que se hizo en Santa Clara, pero no en La Habana). Y ya no supe más. Voy a escribir a Amado sobre ese asunto.

Por aquí todo sigue bien. Rosalía y Marta contentas, trabajadoras, y con buena salud. Yo no he vuelto a sentir aquellos insomnios y fatigas respiratorias que me traían a mal traer.

El Anzuelo de Fenisa, con gran sorpresa de tirios y troyanos, ha aguantado en cartel la temporada entera, y queda como el más gallardo espectáculo del año teatral.

He terminado una ópera con el maestro Ginastera, que es, entre los argentinos, el más considerado en el mundo musical. Me impuso un tema nada grato en principio; Don Rodrigo (sí, sí, ese, el godo del Guadalete); me acostumbé a la idea con dificultad, y por fin acepté. Una vez arrancada la loriga, lo que queda debajo es un hombre como otro cualquiera con una tremenda historia de soberbia y violencia, de violación y venganza, de derrota y expiación. Y estoy contento. Claro que el libro poco importa; veremos lo que la música alcanza.

Entretanto tengo perfilada en total mi nueva comedia, que haré en Punta del Este (para donde salgo pasado mañana: La Sirena. Los Angeles. Uruguay). Es una sonriente historia de ladrones, hijos y nietos de ladrones, que han llegado a la más alta jerarquía estética de su profesión, en la que solo siguen por amor. Sus choques con una rival familia burguesa dan muchos rebrillos imprevistos al cuento -farsa-comedia-; y espero que me voy a divertir mucho escribiéndolo. Ojala después se divierta también el público.

Por esos mundos, todo viento en popa, salvo la resistencia de Estados Unidos, que sigue sin abrirme una gatera. La Molinera de Arcos se hizo triunfalmente en ruso (Siete gritos, también); La Dama ha tenido excelente acogida en Bohemia; y actualmente Los Arboles (cosa curiosa) están ocupando al mismo tiempo los dos mejores teatros de Varsovia: el judío (donde se hace en idisch) y el Clásico del Estado, donde el estreno fue el acontecimiento más grande de los últimos tiempos. La traductora me escribe emocionada contándome que la Sra. Cwiklinska (la Abuela, actriz ídolo del público polaco) fue recibida en pie, interrumpida varias veces con aclamaciones, y al final, con el escenario materialmente cubierto de flores, el público en pie cantó para ella la canción folklórica "Vivas muchos años!". Es pena que todas mis buenas cosas me pillen tan lejos y tan a trasmano. Buenos Aires (salvo sus críticos, periodistas y autores) me quiere y me sigue con cálida fidelidad; pero es poco, y es frío, y es desesperadamente igual a sí mismo siempre. En fin, paciencia.

Cariños de Rosalía para María, con los míos. Feliz Navidad, feliz año 59, y un largo abrazo fraternal.

Ah, la editorial Aguilar (Suc. México. Av. Insurgentes, 158) publicó un primer tomo de mis obras completas (Colección Joya) y tiene al segundo aún pendiente. El primero abarca once comedias. Me sorprende que no haya llegado a Cuba; parece edición a punto de agotarse. Es cara; unos 400 argentinos (hoy unos siete dólares).